

los mares, para establecer la Fe de Cristo, aquende, para mantenerla; más que para ganar tierra para sí, para que el Viejo Mundo no perdiera el Cielo de su Fe, y la Fe y el Cielo ganaran un mundo nuevo: Patria Caridad que se hace todo para todos para ganarlos a todos, cuyos misioneros, que salen ya para América antes de cumplirse un año de haber puesto Colón pie en el Nuevo Mundo, desafían lo espantoso de los desiertos y de las tierras más inhospitalarias, y el salvajismo más sanguiinario, y ya en la primera mitad del siglo XVI habían no sólo aprendido dialectos indios como el nahuatl, zapoteco y quichu, sino publicado libros en ellos, para la difusión de la Fe y de la cultura, creando en 1543 escuelas industriales para los indios; dando lugar a que florecieran escritores indígenas; realizando España obras públicas allí como las para evitar a Méjico inundaciones, como la vía de Méjico a Santa Fe, el grandioso acueducto de Zempoala, los admirados pozos de las minas de Zacatecas, Guanajuato, Potosí y Huancavelica; España, el país descuidado y desidioso para levantar en el propio suelo de la metrópoli obras para su saneamiento, seguridad y aprovechamiento de sus riquezas naturales, pero que, como Nación Madre, lo que siempre tuvo pereza de hacer para sí, lo hizo diligentemente cuando de sus hijas se trataba.

Porque así fué España, aun sus más aguerridos capitanes gozaron de una delicada intuición de la belleza y de virtud artística vibrante y exquisita; y en paradoja que será siempre un desconcertante misterio para quien no comprenda el alma de nuestra Patria, el Marqués de Vasto, al frente de sus escuadrones, picará

